

NECROLOGÍA

TADEUSZ LEPKOWSKI, 1927-1989

Jan PATULA
Universidad Autónoma Metropolitana

AL HACER UNA NOTA NECROLÓGICA suele combinarse un género panegírico sobre las virtudes humanas del desaparecido y las aportaciones trascendentales de su obra, según la máxima latina: *De mortuis nil nisi*, con remembranzas personales no menos elogiosas. Siento no poder cumplir con tal tradición, y ello por dos razones. Primera, no me parece digno hablar de mi relación personal con Lepkowski, establecida en México durante su última breve estancia en 1980, continuada en el decenio siguiente en forma de correspondencia más o menos regular, y enriquecida con envíos de libros y revistas de Varsovia a México y viceversa. Segunda, la exigencia de escribir un panegírico en su honor resulta incompatible con su convicción de que lo importante son los trabajos sólidos, bien documentados, sin omisiones ni maquillajes que abordan los problemas de manera crítica sin faltar a la verdad, porque —como lo escribió en su último libro, que bien podría ser su testamento científico— “La verdad no tiene que ser agradable ni dulce; muy a menudo es áspera y amarga, y sobre todo exige mucho de cada uno de nosotros. Impone pensar, discutir y actuar”.¹

Creo que la mejor forma de honrar la memoria de Tadeusz Lepkowski consiste en acercar al lector mexicano a su obra y sintetizar, lo más fielmente posible, su evolución intelectual, sin ocultar las rupturas y giros en su trayectoria científica y cívica.

Lepkowski nació en Vilna (Lituania), ciudad de la cual es oriundo también el escritor Czeslaw Milosz, quien dice de ella

¹ LEPKOWSKI: “Wstęp” (“Introducción”), *Uparte trwanie polskosci (La duración persistente de la poloneidad)*, Aneks-Most, Varsovia, 1989, p. 14.

que es como un cruce de lenguas y etnias, donde se entremezclaban de modo conflictivo las experiencias nacionales de los lituanos, polacos, rusos, judíos y alemanes, y donde hervían, y al mismo tiempo coexistían, diferentes culturas y actividades políticas.² Pienso que este hecho marcó la sensibilidad intelectual y ciudadana de T. Lepkowski en su itinerario como historiador y coadyuvó a su elección de las pautas para la investigación. En última instancia, este ambiente natal le ayudó a ahondar y comprender mejor lo particular y lo universal del fenómeno nacional, el largo y complejo proceso de constitución de lo que él llamó la “dilematología patriótica” en su expresión polaca, haitiana y mexicana; estas tres fueron su objeto de estudio, con diferente intensidad y con variados enfoques teóricos y metodológicos, a lo largo de más de treinta años de vida profesional.

Si yo tuviera que caracterizar en lo esencial la persona de Tadeusz Lepkowski, tendría que decir que fue un hombre de su tiempo. Si bien todos somos de alguna manera personas de nuestra época, ¿qué significa esto respecto a Lepkowski?

En primer lugar hay que destacar su fascinación, durante los años de estudio e inicios profesionales, por el marxismo y por la extraordinaria oportunidad —tal como parecía entonces— de construir un sistema socialmente justo y económicamente eficiente, por medio de la revolución social que de manera bastante pacífica había tenido lugar en Polonia y en otros países de Europa central. Éste era el periodo del cual hablaba pocos años después Witold Kula, su maestro universitario:

Durante este periodo de efervescencia para la mayoría de los historiadores polacos, el conocimiento del marxismo fue sin duda otra de las fuentes importantes. El marxismo nos revelaba nuevos problemas y nuevos métodos. [...] El marxismo atraía por sus perspectivas y posibilidades científicas a aquellos que se encontraban alejados ideológicamente. Fue una época de efervescencia creativa.³

Pero este periodo no duró mucho tiempo en Polonia ni en otros países de Europa central. Muy pronto el clima de “efervescencia creativa”, de entusiasmo y de participación espontánea de la flor de la inteligencia en la construcción de un ideal de progreso y jus-

² MIŁOSZ: “Vilna, capital de provincia. Carta a Tomas Venclowa”, *Vuelta*, núm. 167, octubre de 1990, pp. 10-15.

³ KULA: *Reflexiones sobre la historia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, p. 17.

ticia social se vio opacado por la creciente represión y terror de cuño estaliniano no sólo contra todos los inconformes sino contra la sociedad entera de los pueblos en cuestión.

Tadeusz Lepkowski, la naciente estrella de la ciencia histórica marxista, pero al mismo tiempo un espíritu rebelde, influido por la estancia de su familia en Francia durante la segunda guerra mundial y por haber iniciado sus estudios universitarios en Grenoble en los años de 1945-1946, fue expulsado del partido comunista polaco en 1951, durante la cima de la ortodoxia staliniana.

Autoliberado de esquemas simplistas, del servilismo de la historia para fines políticos coyunturales, de todo lo que significó el stalinismo en las ciencias sociales en Polonia y en el resto del mundo, Tadeusz Lepkowski conservó, sin embargo, el legado del marxismo en su vertiente más fértil y provechosa para la investigación de la realidad histórica: el sentido de la globalidad, de indagar no sólo la apariencia de los fenómenos estudiados sino su esencia; es decir, precisar las relaciones e interacciones ocultas pero determinantes en la constitución de la totalidad. Siguiendo las enseñanzas de su mentor, W. Kula, para Lepkowski la investigación histórica debería ser, tal como lo propuso en su *Historia de México*, la obra maestra de su carrera científica: “la historia integral, la suma de muchas historias en la búsqueda de las raíces profundas y su desenvolvimiento real”.⁴

Los nuevos horizontes intelectuales y su afán por renovar la teoría marxista se plasmaron en sus primeros libros: *Los inicios de la clase obrera en Varsovia* (1956) y *Varsovia en la Insurrección de Noviembre* (1957), escritos en el ambiente de lo que se denominó el revisionismo en las ciencias sociales.⁵ En estas dos publicaciones trató de reexaminar de manera más abierta los problemas anquilosados por el dogmatismo staliniano, lo cual lo hizo acreedor del premio científico de Varsovia en 1960.

En segundo lugar, también en relación con la presencia del pulso de los tiempos en su creación científica, hay que destacar el descubrimiento que hizo para el mundo intelectual polaco de la historia de América Latina. Me atrevo a decir que en este campo sus méritos son incuestionables. Antes que nada, se debe reconocer su

⁴ LEPKOWSKI: *Historia Meksyku*, Ossolineum, Wrocław, 1986, p. 16.

⁵ Sobre las vicisitudes de la aparición y las metas del revisionismo en las ciencias sociales, véase mi libro: *Génesis de la perestroika. Movimientos sociales y críticas intelectuales, 1956-1968*, UAM-Iztapalapa, México, 1989, pp. 17-29.

entrega al estudio de la problemática latinoamericana, el esfuerzo titánico de su parte para acercar al lector de Polonia a la rica y controvertida historia de nuestro continente. El resultado de su trabajo se encuentra en sus libros, sin contar sus innumerables artículos en revistas especializadas y de difusión: *La historia tortuosa del Archipiélago. Las imágenes del pasado de las Antillas, siglos XV-XX* (1964); *Haití. Los inicios del Estado y la nación* (1964; traducción española: Cuba, 1968); *La América asiática y africana. Apuntes e impresiones de un viaje del historiador* (1969); *Dos biografías americanas. Bolívar y Juárez* (1970); *Polonia y México, 1918-1939* (1980); *Historia de México* (1986), así como la coautoría y la edición de tres volúmenes de la *Historia de América Latina desde las postrimerías de la época colonial hasta los tiempos contemporáneos* (1977-1983).

Sus investigaciones históricas de América Latina no obedecían a una simple curiosidad intelectual y a un ansia descubridora, sino a una profunda revaloración de pueblos cuya historia era desconocida en gran parte de Europa. En otras palabras, su incursión en la historia de nuestro continente se relacionó estrechamente con la problemática de la época: el surgimiento de nuevas naciones y nuevos Estados en lo que se empezó a llamar el Tercer Mundo. En el libro sobre Haití, por ejemplo, Lepkowski llegó incluso a postular que "el conocimiento de las vicisitudes históricas de las Antillas en los tiempos de la lucha por la abolición de la esclavitud permite una comprensión más profunda de la historia del África Negra".⁶

Su trabajo como latinoamericanista estaba indisolublemente ligado con la formación intelectual de nuevos adeptos en este campo. Como profesor de la Universidad de Varsovia tuvo la oportunidad de impulsar los estudios históricos de esta materia, pese al distanciamiento geográfico y a la escasa infraestructura bibliohemerográfica en Polonia. Gracias a él se formó en Polonia un nutrido grupo de especialistas en países o en regiones de América Latina, algunos de ellos de reconocido prestigio internacional. Es menester también reconocer aquí la energía e inteligencia que dedicó a la publicación de *Estudios Latinoamericanos*, un foro científico para la divulgación de los resultados de investigación de los estudiosos polacos y extranjeros, así como a la creación de un banco de datos sobre las publicaciones y debates de los latinoamericanistas de diferentes países.

⁶ LEPKOWSKI: *Haití*, t. 1, Casa de las Américas, La Habana, 1968, p. 14.

El impulso a los estudios latinoamericanos en Polonia provino también del Instituto de Historia de América, Asia y África de la Academia de Ciencias, del cual Tadeusz Lepkowski fue, sin exageración, el *spiritus movens* desde su fundación y su director en los últimos 15 años. En reconocimiento a su labor como organizador de los estudios latinoamericanos dentro y fuera de Polonia le fue otorgada la presidencia honorífica de la Asociación Europea de Estudios Latinoamericanos donde participó hasta su muerte.

Dentro de los estudios latinoamericanos, la historia de México ocupó para Tadeusz Lepkowski un lugar predilecto. Ya tuvimos el privilegio de reseñar en *Historia Mexicana*, XXXVIII:3(151) (ene.-mar., 1989) su síntesis sobre el tema, una coronación de una larga investigación apoyada en investigaciones *in situ* en tres ocasiones: 1967, 1976 y 1980. No resisto la tentación de mencionar también su singular estudio de las relaciones polaco-mexicanas, incluido en el libro *Polonia-México, 1918-1939*. Aparte de una exhaustiva indagación de fuentes de primera mano sobre las relaciones políticas, económicas y culturales entre ambas naciones, en la primera parte y una investigación sobre un tema tan desconocido como la inmigración polaca y su influencia en las relaciones polaco-mexicanas, que forma la segunda parte, la tercera y más extensa se consagra al estudio de la formación de imágenes, clichés, estereotipos y opiniones populares en México de Polonia y sus habitantes y viceversa. Me parece que ésta es una combinación extraordinariamente rica en los límites entre la historia, la antropología, la etnología y la culturología, además de estar escrita en un lenguaje fluido y lleno de humor.

El tercer encuentro de Tadeusz Lepkowski con su tiempo se refiere a Polonia, su nación y su historia. Ya he mencionado sus primeros roces con el dogmatismo ideológico en la época staliniana. Vino después 1968, con una protesta intelectual-estudiantil que fue brutalmente reprimida, y que, además, sirvió al régimen para desatar una burda campaña antisemita y, bajo este pretexto, depurar las universidades, casas editoriales y redacciones de revistas polacas de todos los elementos inconformes. El autor de la *Historia de Haití*, al igual que tantos otros intelectuales en Polonia, devolvió el carnet del partido comunista, esta vez definitivamente.

A partir de este momento ya no esperaba más la solución de los problemas del país por el partido comunista sino por la misma sociedad, por la nación polaca. Cuando en 1980-1981 se dio en Polonia la oportunidad de formar un movimiento sindical, social y nacional, conocido en todo el mundo por las siglas de "Solidari-

dad”, Lepkowski, recién desembarcado de su viaje de investigación a México, se lanzó de lleno a organizar un comité de dicha agrupación en el Instituto de Historia en la Academia de Ciencias y llegó a ser su presidente. En calidad de tal participó en la efervescencia intelectual y política de este breve periodo de 16 meses de la existencia legal de “Solidaridad”, al lado de figuras de primer orden de la vida independiente de la nación polaca: B. Gere-mek, T. Kowalik, S. Samsonowicz, A. Giejsztor, entre otros. El estado de guerra, impuesto en diciembre de 1981, lo obligó, al igual que a tantos otros, a continuar la lucha en la clandestinidad o semiclandestinidad (junto y dentro de la Iglesia católica).

Sus conocimientos históricos y su pasión patriótica lo condujeron a explorar más hondamente en el sustrato nacional a fin de mantener vivas las aspiraciones de independencia y soberanía de su pueblo. En uno de sus escritos de la década de 1980 encontramos la siguiente declaración de principios:

Habitar, trabajar, pensar, sufrir y amar en Polonia, sobre todo en la Polonia de los siglos XIX y XX, diciéndolo de otra manera, ser polaco, y particularmente ser un científico y un humanista, no es posible sin llevar discusiones acerca de la nación y el problema nacional, sin tocar la cuestión del nacionalismo y el carácter nacional.⁷

La experiencia de la alienación que vivió colectivamente la nación polaca en la década de 1980 con respecto al régimen político obligó a Lepkowski, junto con un contingente de la izquierda laica, a reexaminar el papel de la Iglesia y la religión católica en Polonia en los últimos dos siglos. Éste es un tema muy vasto para tratarlo aquí; a los interesados en él los remito a mi artículo sobre este asunto.⁸ En Lepkowski, fallecido en 1989, se observó una profunda revalorización del legado religioso y nacional depositado en la Iglesia católica y custodiado por ella en Polonia a lo largo del siglo XIX y, particularmente, durante el siglo XX.

Para finalizar esta breve semblanza biobibliográfica de Lepkowski quisiera destacar que: su característica como “hombre de

⁷ LEPKOWSKI: “O polskiej swiadomosci narodowej, polskim nacjonalizmie i ksenofobii” (Acerca de la conciencia nacional polaca, el nacionalismo polaco y la xenofobia”), en: *Uparte trwanie polskosci (La duración persistente de la poloneidad)*, op. cit., p. 23.

⁸ PATULA: “Ambivalencias de la praxis católica en Polonia”, *Hacia el nuevo milenio*, vol. I, pp. 179-214.

su tiempo", no significó un oportunismo político y moral, sino por el contrario, un constante esfuerzo para comprender e interpretar el mundo y su país en cada uno de los momentos históricos importantes, pagando por ello —si fuera necesario— un alto precio en su salud y en sus fuerzas físicas y mentales. Como sucede con frecuencia, la historia suele jugar a la ironía y a la paradoja, a veces en apariencia y otras en realidad. Ha sido una dolorosa paradoja en la vida y la obra de Lepkowski su muerte prematura en el momento en que su experiencia profesional acumulada durante más de 30 años podría multiplicarse, y cuando su anhelo de ver a su país independiente y soberano apenas se estaba realizando. Pero sus penetrantes y bondadosos ojos de investigador y de ciudadano se cerraron a fines de 1989 para siempre.

